

# EL DANZARIN

Año 3—Núm. 6—14 Abril 1889

HERMEROCA MUNICIPAL  
MADRID



Es hombre que se repite;  
dos veces del Ateneo  
es presidente efectivo,  
y dos veces caballero.  
Cura las enfermedades  
por el sistema del sueño,  
es decir, hipno-terápico;  
y trae entre manos, cierto  
librote de muchos fóllos,  
vulgo, diccionario médico.

Galop



## Correo Semanal.

Desde que comenzó el juicio oral de ese crimen que todos los cristianos tenemos aquí, no hay modo, manera ni forma (como diría mi amigo D. Agustín) de hacer una crónica que pueda distraer, siquiera sea por breves momentos, al lector menos aficionado á estos trajes curialescos.

Hoy, no se concibe nada que no sea hablar de las declaraciones de Higinia que se van pareciendo á las declaraciones políticas de algun sujeto más ó menos Fernandez Villaverde: de los nombres de la Dolores Avila, ó de las necesidades que evacúa en plena calle la otra Dolores. Hoy, si no queremos pasar plaza de indiferentes ante el desorden social que ha originado ese crimen, tenemos que hablar de todos esos incidentes producidos en ese juicio, y echar pestes, ó contra la justicia histórica, la Higinia, Varela y Costal Largo (como decía una amiga mia, tan premiosa de palabra como los conocidos y ya tan acreditados porteros de la calle de Fuencarral), ó tronar contra la acción pública y los periódicos que la sostienen.

En cafés, círculos, paseos, tertulias y demás, no se habla de otra cosa. Tan preocupado está uno con Higinia y con todo lo que hace relación á Higinia, que ya hasta á la criada que suele tener por nombre Eduvigis, ú otro nombre de menos resonancia y complicación, la llama uno Higinia.

Saturado el pensamiento de ese nombre, ha habido casado, (que se distingue del comun de las gentes por cierto chirlo resultado de unos amores con una cómica y que tiene la desgracia de soñar en voz de tenor) que ha estado á punto de ser víctima de la irascibilidad de su esposa. Esta, que es de Aramayona, es brava, apesar de asistir todos los Domingos á misa de doce á San Pedro.

Pues bien; días pasados le dió á su bendito esposo la ocurrencia de soñar en voz alta, y soñar con la Higinia, y como la esposa en todo lo que se relaciona á la vida conyugal es un Sardá y Salvany en lo intransigente, creyó que su esposo tenía algun arreglito por fuera, y en poco estuvo que no diese fuego al catre, convirtiéndolo al infeliz en un nuevo San Lorenzo.

El desorden producido en los espíritus es tan grande, que si la Providencia no toma sus medidas, va á llegar día en que todos nos vamos á olvidar de nuestros nombres de pila y solo vamos á contestar, cuando nos llamen Higinia, que es el nombre que vamos á creer todos los españoles que nos pertenece.

Cierto amigo mio, dice, y dice con razón, que, hoy los españoles parecemos, ó parientes de la difunta, ó de los procesados, á juzgar por el interés que en el proceso nos tomamos.

En algunos sujetos, la chilladura ha llegado á tal punto, que suelen enagenar los pocos enseres de su casa para hacer un viajecito á Madrid, con el único y exclusivo objeto de conocer á la Balaguer. Otros más prácticos y menos botarates, se contentan con el retrato solamente.

En cierta casa donde voy á jugar, todos los días, una modesta partida de tresillo (no ha de ser solo Rojo Arias el que se permita estos lujos) una niña hija del dueño de la casa, le decía á su padre:

—Papá, ¿eres amigo del defensor de Varela?

—No, hija mia. Ese señor se conoce que compra los garbanzos en Madrid. ¿Para qué lo preguntabas?

—Pues para que le pidieses un retrato de Varela y otro de Higinia. Varela dice que es guapo y se peina *pa alante*.

—Mira, no hagas caso, y por ahora no pienses en mas hombres que en Pepito que sabes es un excelente muchacho, cuyas viñas de Rioja valen un dineral.

—¿No lo decía por eso papá!

—Bueno, pues sea por lo que quiera, no quiero yo mas retratos en casa, que el de tu tío cura, el de D. Carlos y el de tu abuela, que Dios la haya perdonado.

En suma, que con el dichoso crimen y á causa de él, se van originando infinidad de reyertas conyugales, que, habiendo comenzado por unos simples monos, han concluido por la absoluta separación de cuerpos.

\*\*

Yá no es sola la Higinia la que miente.

A la primavera, que siempre se había portado con dignidad, le ha dado este año por echárselas de andaluza.

El 21 de Marzo, dice el calendario que comienza la primavera; estamos á mediados de Abril y esa señora no parece.

Desde que comenzó este mes que corre, no han cesado las nubes un solo momento de evacuar sus necesidades menores, sobre nosotros.

Estas aguas, estas lluvias, solo son

beneficiosas para todas esas muchachas à quienes Dios dotó de.... ¿cómo lo diré yo? de.... de buenas formas, de buenos bajos.

De esos bajos y de esas formas, se valen ellas para cazar incautos, que llevados de su amor al arte, suelen, al ver ciertos modelados, pasarse à mayores y pedir à las chicas..... noticias de su papá.

El domingo pasado, al salir de misa de once de San Miguel, vieron estos ojos que ha de comer la tierra, à una muchachita de buena cara y no mal modo, que iba enseñando el pié mas bonito que pueden ver mortales.

Tras ella se fueron dos ó tres de los mas aficionados al género, y à la hora de cerrar esta edicion, están todavia sus respectivas criadas aguardándoles para echarles la llave por el balcon.

Y ustedes dispensen que ésta crónica haya salido tan sosa.

J. G.

## FAROLAS VITORIANAS.

EL CABALLERO JOSÉ MARIA.

Alto, buen mozo, bien plantado, es el caballero más caballero de todos los caballeros que yo conozco; pues además de ser caballero nominal es caballero de la Real y Pontificia Orden Militar del Santo Sepulcro, de la Real Americana (cuidado, que esto no es cosa de sastrería) de Isabel la Católica, de la de Beneficencia, etc. etc, hasta más de veinte títulos que hace estampar el caballero en sus obras. Aunque parece portugués por el alarde que hace de sus honores y condecoraciones, es gallego, lo cual es un título como otro cualquiera para los naturales de Galicia.

De toda esta interminable relacion de títulos con que se adorna, ninguno estima tanto como el que se refiere à la orden del Santo Sepulcro; y tan grande empeño manifiesta en sostener el brillo y las prerrogativas de la orden, que no dejará de asistir, aunque no lo inviten, à ninguna recepcion oficial, luciendo por supuesto el vistoso y flamante uniforme, en lo cual hace perfectamente porque para eso son los títulos, y para algo se gasta uno el dinero en trapos.

Fué Médico Militar, pero le correspondió ir à Cuba y sin duda tuvo miedo al mareo, à pesar de ser también de la orden del Mérito Naval, y se retiró; hoy es Médico civil y marrea al lucero del alba con el hipnotismo, del cual es entusiasta partidario.

Actual Presidente reelegido del Ateneo, ha

dado gran impulso à este centro de instruccion, y gracias à su iniciativa se verificaron en Vitoria los primeros juegos florales. Sin embargo, tambien estuvo en poco que no metiese una de sus extremidades abdominales (creo que lo digo cultamente) tratando de que el Ateneo tomase parte activa en una ceremonia esencialmente política.

Escribió una Memoria acerca del *Escorbuto y su tratamiento*, que fué premiada por el Ministerio de Marina; y una novela titulada: *Pobre Luis!* de la cual se han hecho dos ediciones à pesar de su romanticismo añejo, como dicen los franceses. Ha publicado el primer *Diccionario Tecnológico de Ciencias Médicas* que ha visto la luz pública en España.

Los lectores estarán con seguridad asombrados al observar la excesiva consideracion con que trata à este Caballero; de algo le han de servir todos sus títulos, honores y condecoraciones. Además, hay que tener en cuenta que este Caballero es forastero y lleva poco tiempo entre nosotros, y los deberes de la hospitalidad me impiden tratarlo tan duramente como à mis paisanos. Esto se entiende considerado personalmente, que bajo el punto de vista científico ya es otra cosa. La ciencia no reconoce fronteras ni categorías sociales, ni crucez ni uniformes, la ciencia solo persigue la verdad; guiado pues del noble y elevado propósito de combatir el error me voy à permitir decir algo de este Caballero considerado científicamente.

En el discurso de clausura del Ateneo del curso pasado dijo que las flores son seres vivos.—Hombre, digo, caballero, no sea Vd. calumniador, deje Vd. en paz à las flores con su modesto aunque importante papel de órganos de reproduccion de las plantas, y no saque Vd. de quicio las cosas, ni enmiende la plana à los botánicos elevando las flores à la categoría de seres vivos. En el mismo discurso asegura que las plantas durante el dia respiran al contrario que los animales.—Eso era antes; las plantas como todas las cosas, han progresado, y han decidido respirar como los animales para no ser menos que estos; no confunda Vd. la respiracion de los vegetales con la funcion cloroflica. Veo con sentimiento que está Vd. muy atrasado de noticias, pues hasta los chicos del Instituto saben que los fenómenos primordiales de la vida se verifican de igual modo en las plantas que en los animales. Y vamos con su obra magna, con el *Diccionario Tecnológico de Medicina*.

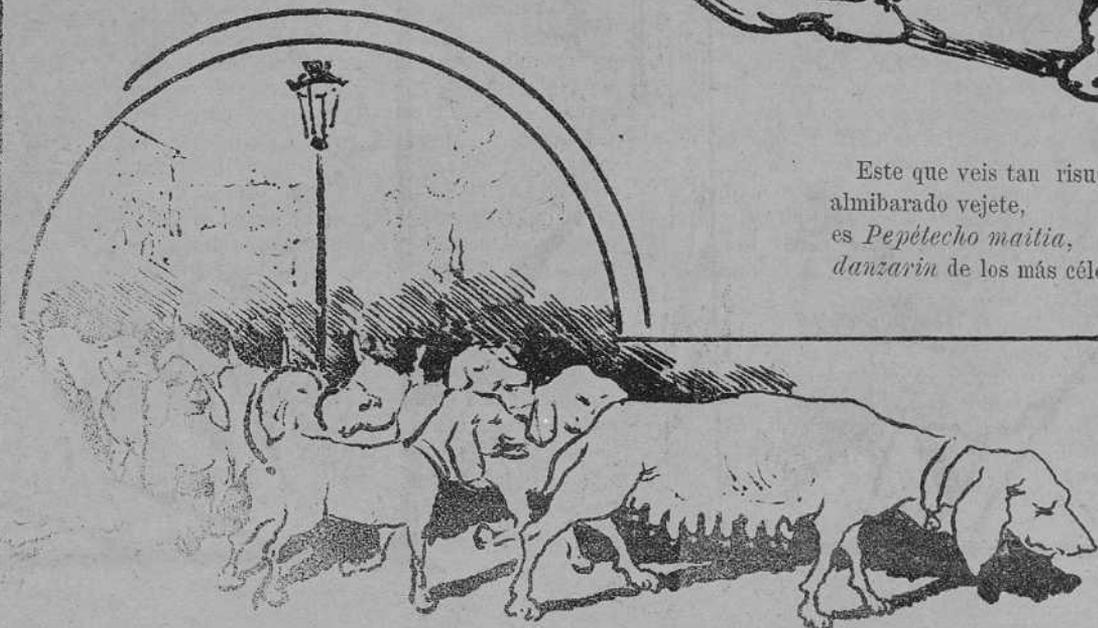
Para que los lectores se formen idea de la precision y exactitud con que define los términos científicos, voy à copiar al pié de la letra la definicion que dá de la palabra *concha*: Concha.—*Cualquier cosa natural ó artistica que presenta la figura de la concha de los animales*; lo cual es lo mismo que decir que *concha* es todo lo que parece concha. Esta definicion como se vé maldito si explica nada, pero en cambio en otras se falta à la verdad científica ó son incompletas. La definicion de química, por ejemplo, es incompleta,



—¿Que te ha dejado Burgui llos?  
—Si Francisca, me ha dejado  
pero no me dà cuidado,  
pues son todos unos pillos.



Este que veis tan risueño  
almibarado vejete,  
es *Pepétecho maitia*,  
danzarín de los más célebres.

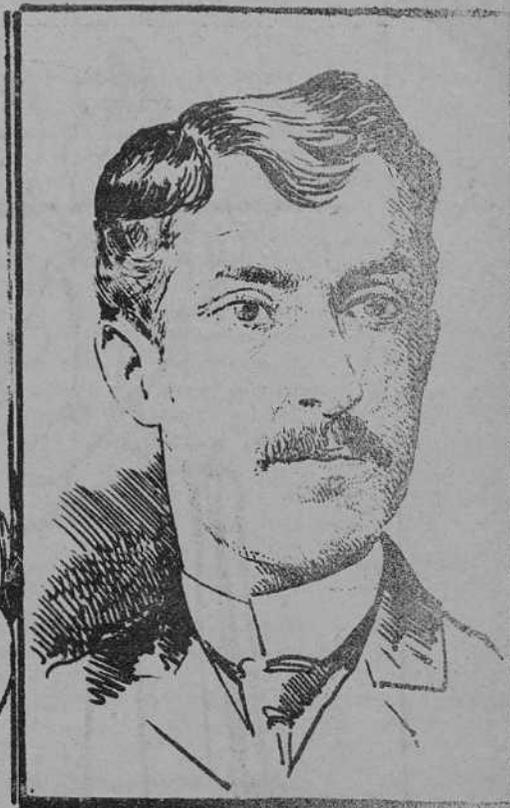


Redactores de EL DANZARIN.



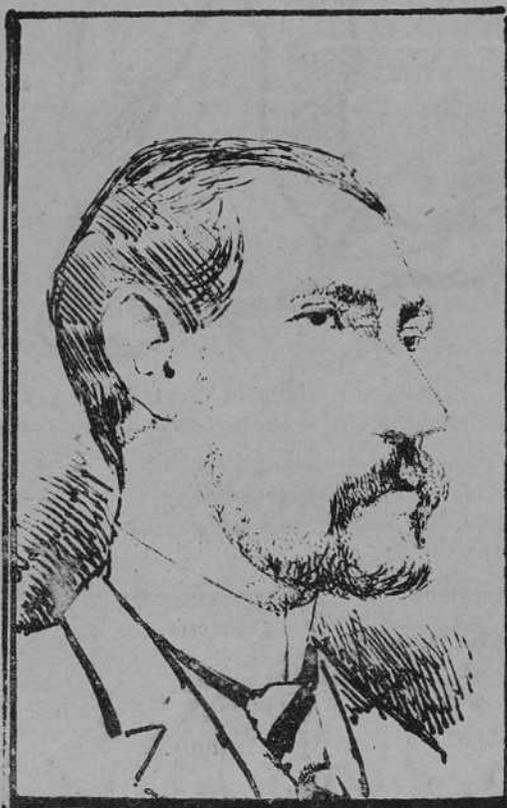
Como álguien desearía  
si mi pluma se propasa  
saber donde yo vivía,  
*Cincuenta y dos, Correría*  
tienen ustedes su casa.

PASCUAL COBO.



Si anhela algun caballero  
saber cual es mi agujero,  
yo lo diré sin bochorno,  
vivo en la *calle del Torno*  
*número cuatro, primero.*

J. G.



Si como retratador  
te proporciono ¡oh lector  
algun disgusto lijero,  
*Postas, doce, en el primero*  
tiene usted un servidor.

PEDRO SANCHEZ.



*Florida, en el nueve bajo*  
habito yo, el dibujante  
y retrato sin trabajo  
por arriba, por abajo  
por detrás y por delante.

GALOP.

porque esta ciencia no solo se ocupa del análisis de los cuerpos, sino tambien de la síntesis. La Anatomía comparada no se propone, como dice el Diccionario, llegar á un conocimiento más exacto y completo de la composición del cuerpo humano; no señor, lo que trata es de comparar la organización de los seres para establecer relaciones y deducir las leyes morfológicas que rigen á las diferentes categorías de organismos; por consiguiente otra vez trate V. con más consideración á esta ciencia tan importante y cuyo fin es más extenso y más elevado del que V. se figura. La definición de *caloría* y la de *desasimilación* son dos atrocidades científicas; la de *catalisis* no es exacta; y yo no sé que le han hecho á V. los *cartilagos* para rebajarlos tanto y decir que son elementos anatómicos, cuando es elemental en Histología que el *cartilago* es una forma de tejido conjuntivo. La formación celular *endógena*, no es una teoría que se funda en ninguna hipótesis, es simplemente un modo real y positivo de multiplicación de las células; los *cloratos*, no resultan, como V. dice, de la combinación del ácido *clorhídrico* con las bases, sino del ácido *clórico*; y el que quiera enterarse de la anatomía del cerebro por su diccionario médico, ya está fresco.

Y no digo más por no molestar á los lectores y porque no dispongo de espacio, que de otro modo ya señalaría en su obra magna más gazapos que los que hay en la Casa de campo. Por lo tanto cuando haga V. una nueva edición consúltelo con nosotros que yo le aseguro que saldrá mejor y le prometo que aparecerá con grabados que representen á V. con todos los uniformes correspondientes á todos los títulos que V. exhibe.

No creo que se le haya caído el pelo por hacer el diccionario, y eso que sé de buena tinta que para que le salga ensaya en *sigo* mismo una sustancia que con ese objeto prepara un acreditado farmacéutico.

Ah, se me olvidaba; no se dice *monólito*, se dice *monolito*, ya lo sabe Vd. para lo sucesivo.

PASCUAL COBO.

## NI POR ESAS...

A MI AMIGO G. J.

Tus lindos versos leí,  
que prueban que no eres lerdo  
y tienes mucho *de ahí...*  
pero, ahora que me acuerdo,  
no debo empezar así.

Querido amigo G. J.,  
aunque yo no entiendo *gota*,  
(pasa si puedes el ripio.)  
la bilis se me alborota...  
Tampoco este es buen principio.

Señor don... esto es peor.

Apreciable compañero,  
voy á tener el honor...  
Nada; que, por más que quiero  
no lo encuentro, no señor.

Pues que San Pedro me valga,  
y Santa Tecla me ampare;  
(ahora un consonante en are)  
ahí vá, valga lo que valga,  
y salga lo que *salgare*.

—Oye, tú el de los *versicos*,  
no me vengas con cuenticos,  
cuya lectura me agobia,  
mándaselos á tu novia  
que eso es más propio de chicos.

Tu cuento, no hay que dudar,  
es más viejo que el comer,  
pero le has sabido dar  
cierta gracia singular  
chico que es lo que hay que ver.

Es sabroso y amenísimo,  
en fin, como cosa tuya,  
aunque me carga muchísimo  
que pretendas *traidorísimo*,  
sea yo quien lo concluya.

Pero, te lo he prometido  
y es fuerza que cumpla bien;  
más seame permitido  
decirte, por atrevido:  
¡Maldito seas amen!

Pues señor,—prosigue el cuento—  
ese cura, ese portento,  
de elocuencia y persuación  
que predicaba en Leon  
en tan solemne momento,

segun yo tengo entendido,  
no era en Coimbra nacido  
puesto que nació en Lisboa,  
y si lo dudas, querido,  
díselo á Antonio Bengoa.

En fin, naciera ó no allí,  
lo cual no me importa á mi,  
vamos á lo del sermón,  
que es el fin de la cuestión;  
la cosa sucedió así:

Quedabas en que la gente,  
oyendo á tan elocuente  
predicador dolorido  
se afectó profundamente  
llorando á moco tendido.

Y en que el padre, amedrentado,  
comenzó á entrar en cuidado,  
—pues no era malo ni tonto—  
y, prudente y reservado,  
el tono cambió de pronto.

.....  
Pero aquí me llamo andana,  
porque sé muy bien quien erés,  
y el pez te ha salido rana;  
concluye el cuento si quieres,  
que á mi no me dá la gana.

CARA-ANTIGUA.

### Can «in pace.» Amen

Tiene el cazador *Natilla*  
un perro de *mazapan*,  
y se alimenta el buen can  
con carne de pantorrilla.

Todo es quejas y terrores  
por el animal goloso,  
pero él sigue tan famoso  
causando mil sinsabores.

De su dueño hasta el encierro  
habrá llegado algún eco,  
pero el dueño se hace el *sueco*  
y sigue mordiendo el perro.

El día de San Anton  
fué corriendo tras un bizco,  
dijo *guau* y le dió un pizco,  
del culo del pantalon.

A su dueño darán gusto  
las gracias de su perrito,  
pero á los demás, maldito  
si dá otra cosa que susto.

No hay chiquillo que no cuadre  
ni persona ó paseante  
que, poniéndose delante,  
por lo ménos, no le ladre.

Hace unos días, á mí  
se acercó tan zalamero,  
el apéndice trasero  
moviendo alegre, que fui  
confiado y satisfecho  
á agarrarle de la oreja,  
si me descuido me deja  
mánco del brazo derecho.

¡Que! me retiré, y con brío  
al descompuesto cachorro,  
le pegué un palo en el morro,  
de padre y muy señor mío.

Mas espero que le den  
en la calle ó donde quiera  
*pase* para la perrera  
y allí... can *in pace*. Amen.

PEDRO SANCHEZ.

### Piruetas

Un bolsista, con cara de *demonio*  
pretendió á una bolera en matrimonio,  
y esta que era modelo de coquetas  
le regaló un *baul-mundo* y tres *chuletas*;  
y así juntó, y ustedes son testigos,  
del alma los tres grandes enemigos.

### Como siempre.

Enamorada Lucía  
huyó con Roberto un día  
y luego en la capital,  
todo el que los conocía  
hablaba de ellos muy mal.

Sus conductas censuraron

mil labios murmuradores,  
y los que más criticaron  
fueron ¡los que no alcanzaron  
de Lucía los favores!

Desde que eso sucedió,  
si á alguno hablar mal he oído  
de una joven, pienso yo:  
—de fijo ese no ha podido,  
conseguir lo que intentó.

Porque bien claro se vé  
que no sabemos vivir  
en el mundo, sin decir  
pestes de todo lo que  
no podemos conseguir.

J. RODAO.

### Retratos.

Ilustrado y honrado menestral  
que á siete arrobas de peso se aproxima,  
en ideas es mucho liberal,  
y es maestro de *buten*, de obra prima;  
sin igual.



Buen mozo, muy buen mozo y arrogante,  
y un punto, muy buen punto, de *estudiante*.  
Ex-fabri-comerciante y diputado,  
agente *company*, hombre ilustrado.

### Compases de espera.

*Sr. P. A.*—No señor. Pátese por aquí y  
veremos de arreglarnos. La composicion es  
desmesuradamente larga.

*Sr. A. D.*—*Laguardia*. Queda hecha su  
suscripcion (sin *p*, aunque rabien los *puristas*).  
Enviamos á V. el primer número; los demás se  
han concluido.

*Sr. G. M.*—¿Te ha escocido lo que te dije?  
Pues, hijo mío, aguantarse. Para otra vez po-  
nes más cuidado en que las humoradas no te  
resulten rebuznos. ¡Ah! *cozes*, no se escribe  
así ¿entiendes? sino así *coces*.

*Sr. S. Z.* No tienes ni la más remota idea  
de lo que son versos. Tú no escribes *cozes*,  
con *z* pero en cambio le pones una *h* á la au-  
rorra que maldita la falta que le hacía. Hay  
que corregirse niños.

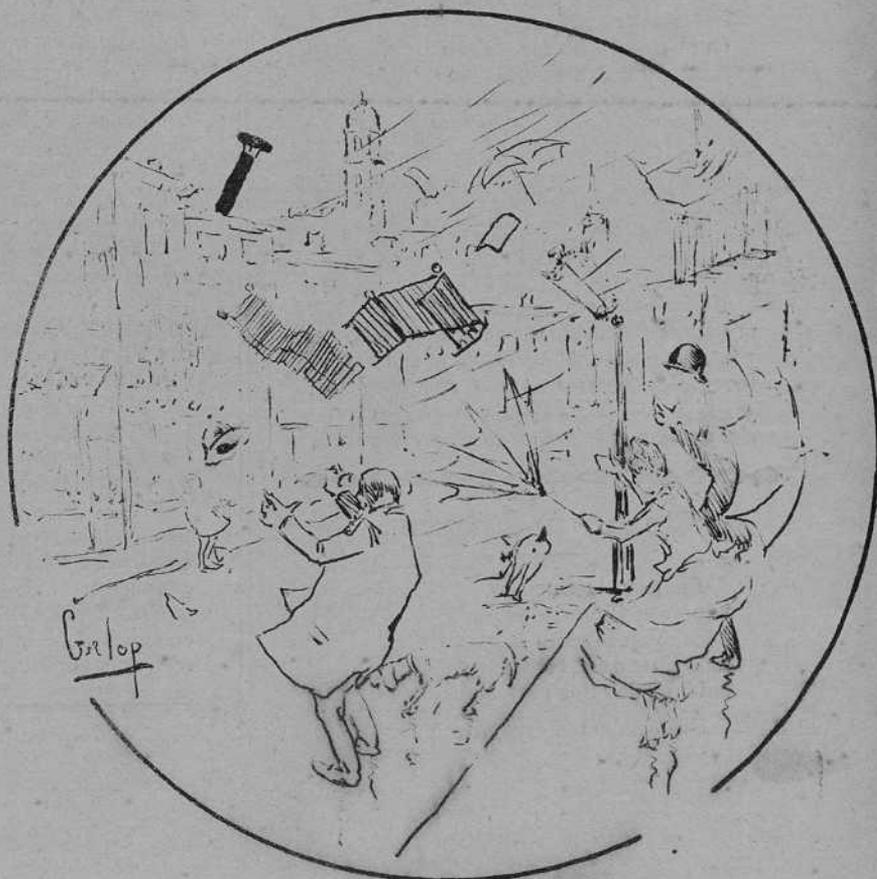
*Sr. P. Tate.*—Pues... ¿sabe V. que no es-  
tán del todo mal? Si V. quiere arreglarlos un  
poco y mandarnos la firma, los publicamos.

*Sr. S. D.*—*Salvatierra*. Muchas gracias  
por los inmerecidos elogios que hace V. de  
nosotros. Queda V. apuntado y le remitimos  
el número.

*Sr. C. Rote.*—Hacías bien en tenerlo. Eso  
es una série de majaderías que no se le ocu-  
rren más que á ... los majaderos.



Lo que va de Abril



y lo que falta.